

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**LAS ALMAS DEL PURGATORIO
Y LOS ÁNGELES Y SANTOS**

S. MILLÁN – 2024

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Mística sor Mónica de Jesús.
Beata Isabel Canori Mora.
Beata Benita Rencurel.
Mística Marina de Escobar.
Santa Crescencia Höss
Mística Ana Möes.
Mística sor Juana de la Cruz.
Mística sor María de Jesús de Ágreda.
 a) El alma de la reina.
 b) El alma del príncipe.
Beata sor Ana de san Bartolomé.
Mística Úrsula Micaela Morata.
Beata Osanna de Mantua.
Beata Gema Galgani.
Beata María de Jesús.
Mística Agnes de Langeac.
Santa Verónica Giuliani.
Santa María Magdalena de Pazzi.
Mística Teresa Neumann.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

En este libro queremos presentar algunos casos concretos en los que las almas del purgatorio son ayudadas por santos o ángeles. Debemos tener claro que las almas benditas pueden ayudarnos y rezar por nosotros, estando todavía en el purgatorio y, por supuesto, cuando estén ya en el cielo. Y ellas son siempre muy agradecidas a aquellos que las han encomendado, mientras estaban en el purgatorio.

No olvidemos que en el purgatorio se sufre mucho más de lo que se puede sufrir en esta vida, pero la gran diferencia es que aquí en la tierra muchos se desesperan, porque no pueden aceptar sus sufrimientos y limitaciones para vivir en este mundo, en cambio las almas del purgatorio, a pesar de sufrir mucho, tienen la gran esperanza de que un día todo el dolor acabará y estarán eternamente felices en el cielo.

Por eso, es una gran obra de misericordia y de caridad rezar por los difuntos y en especial por los de nuestra propia familia, a quienes estamos obligados a ayudar por justicia y agradecimiento, sobre todo si son nuestros padres y familiares próximos o amigos, que nos han ayudado mucho en esta vida.

Por otra parte tengamos en cuenta que, aunque haya pasado mucho tiempo desde que hayan muerto y nosotros no hubiésemos orado por ellos, sea por no saber la noticia de su muerte o porque vivían en lugares lejanos, lo cierto es que, aunque recemos por ellos veinte años más tarde de su muerte, eso también les ayudó en su momento, porque para Dios todo es presente y Dios sabía que 20 años después una persona, familiar o no, rezaría por ellos y estos méritos se los aplicó ya al momento de su muerte, restando así parte de su purgatorio.

Dios es un padre amoroso y misericordioso. El purgatorio es obra de su justicia y de la necesidad de ir al cielo con el alma totalmente limpia, pero él nos puede incluso aplicar oraciones y misas de personas que nunca conocimos para que así podamos adelantar la llegada al cielo. Y esto lo puede hacer la Virgen María, sobre todo si han sido devotos suyos durante la vida.

De todo esto podemos sacar la conclusión de lo triste que es la muerte de los ateos o protestantes o personas de otras religiones, que no creen en la existencia del purgatorio y, por tanto, no rezan por sus difuntos, aunque ciertamente Dios puede aplicarles las oraciones y misas de quienes oran en general por las almas del purgatorio. Pero no es lo mismo que, cuando a uno, sus amigos y familiares lo encomiendan en sus oraciones, y misas y comuniones. Hay quienes deberían estar en el purgatorio hasta el fin del mundo, pero si su familia reza mucho y ofrece muchas misas, puede ser que su purgatorio, que

podría haber durado miles de años hasta el fin del mundo, se haya acertado a muy poquitos años. Así lo dice la experiencia de algunos que estuvieron en esa situación.

En resumen, el purgatorio existe y son muy pocos quienes van directamente al cielo. La inmensa mayoría deberemos ir al purgatorio durante un tiempo más o menos largo. Por eso tenemos obligación de rezar por nuestros familiares difuntos y no solo durante el primer mes o el primer año, sino durante mucho tiempo. Se recomienda mandar celebrar las 30 misas seguidas, llamadas gregorianas, entre otras cosas. Y si la persona durante su vida no oró nunca o casi nunca por las almas de los difuntos, puede ser que el Señor no les aplique incluso las oraciones y misas de los que se las ofrecen por no haber cumplido con esta obligación por falta de amor o generosidad con las almas del purgatorio, sea por descuido o por no creer en la existencia del purgatorio o simplemente por indiferencia.

Vivamos para Dios y vivamos para la eternidad. No olvidemos a las almas benditas que están sufriendo en el más allá; de esa manera también otros nos encomendarán a nosotros a la hora de nuestra muerte. Y nuestra madre la Virgen nos asistirá y ayudara, especialmente si le hemos dicho muchas veces las palabras del avemaría: *Ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

MÍSTICA SOR MÓNICA DE JESÚS

A lo largo de su vida, muchísimas veces se le aparecieron almas del purgatorio para pedirle ayuda. A veces, era su mismo ángel custodio quien le hablaba de las almas que necesitaban ayuda y ella se ofrecía a sufrir en su lugar. Y también frecuentemente estas almas venían a darle las gracias.

Veamos lo que ella misma dice a su director espiritual, P. Eugenio Cantera: *El domingo por la noche vinieron siete almas del purgatorio a despedirse, porque se iban a gozar de Dios. Todas iban muy contentas con una cara de satisfacción que no es para decir, sino para verlas. Iban dos monjas de la caridad. Fueron a las únicas que conocí, las otras no sé quiénes eran. A las dos religiosas las conocí por haberlas visto en la guerra, cuando usted sabe, y recuerdo muy bien de haber ayudado a vendar dos heridos que ellas con otros soldados apenas podían manejarse con ellos, pues estaban muy heridos ¹.*

¹ Carta del 5 de noviembre de 1924.

Al amanecer del día 7, me dijo el hermano mayor (el ángel) que su padre había muerto. Yo lloré al decirme el ángel: “Nuestro abuelito ha muerto”. Al principio no caí (en lo que me decía), pero al instante él me lo dijo. “Ha sido la voluntad de Jesús el llevárselo y le ha hecho un beneficio”. Entonces dije: “Cúmplase la voluntad de Jesús en todo”.

Le pregunté al ángel. Y su alma ¿se ha salvado? Y me dijo que sí que se había salvado, pero que había sido llevada al purgatorio por un poco de tiempo. Le dije que yo salía fiadora de él y que le dijese a Jesús que me diese a mí, lo que él tuviera que sufrir y se lo llevase a gozar. De esto ninguna respuesta tuve ni he tenido. El hermano mayor me dijo que comulgase nueve días por él con mucho fervor por la queja que Jesús había tenido de él por no haberlo recibido con más frecuencia, cuando podía hacerlo. Hoy mismo hace los nueve días. En estos días he ofrecido a Jesús todos mis sufrimientos por su alma con mucha paciencia y alegría, porque él había tenido alguna impaciencia en los sufrimientos. También he ofrecido algunos días tres y cinco disciplinas. Creo que saldrá muy pronto, según me ha dicho el hermano mayor.

Mi hermano mayor (el ángel) lo ha sentido; pues, cuando me dio la noticia, estaba tristecillo. Sin embargo, después se puso natural. Me dice que le dé a usted, padre, su más sentido pésame ².

María Herrero Gallego afirma: *Al mes de morir mi madre, me aseguró sor Mónica que mi madre había salido del purgatorio y que iba radiante de alegría y hermosura como si tuviera treinta y tantos años. Cuando yo le dije que ella no conocía a mi madre, me respondió que no la conoció en vida, pero que la había visto en el purgatorio y al salir de él; que el ángel de mi madre era quien le había dicho que esa era la madre de María y que el ángel había cumplido con el encargo que le había confiado Dios, desapareciendo mi madre y el santo ángel ³.*

Josefina Fernández Centeno, cuya familia hospedó a sor Mónica en Baeza durante la guerra civil, declara: *Pasado un año más o menos de la muerte de mi padre, llamó expresamente sor Mónica a mi madre con el monjero del convento, porque tenía algo muy importante que decirle. Mi madre fue acompañada de mi hermano Eliseo y sor Mónica le dijo que ese mismo día de la Asunción de la Virgen, estando en oración, había visto entrar gloriosa en el cielo el alma de mi padre ⁴.*

² Carta del 15 de julio de 1919.

³ Summarium del Proceso de beatificación, p. 155.

⁴ Summarium p. 28.

Sor Espiritu Santo relata lo siguiente: *En una ocasión, yo me acercaba a comulgar y sor Mónica me dijo que aquella mañana mi padre había salido del purgatorio. Mi padre había muerto hacía un mes. Esta noticia me produjo una gran emoción. Sor Mónica me consolaba, pero yo le hice ver a ella que mis lágrimas eran lágrimas de alegría, porque me parecía que era demasiado corto el purgatorio que había padecido mi padre* ⁵.

Su ángel le comunicaba noticias sobre los difuntos

BEATA ISABEL CANORI MORA (1774-1825)

Nos dice: *El 2 de noviembre de 1822 recordé que comenzaba el octavario por los fieles difuntos y oré al Señor con fervor por ellos. Le dije: Dame la llave de esta horrible cárcel, como otras veces te has dignado darme, porque siento un gran deseo de sacar del purgatorio a aquellas almas santas. Os suplico esta gracia por los méritos infinitos de vuestra pasión y muerte ... el Señor me dijo: Preséntate a aquella cárcel y dales la consoladora noticia de que pronto estarán conmigo en el paraíso. En aquel momento, aparecieron tres ángeles, que me acompañaron a la cárcel del purgatorio... No me es posible decir la alegría y consolación de aquellas almas y cuánto fue su agradecimiento y alabanza a la infinita misericordia de Dios. Al día siguiente, fui a la iglesia y estuve más de tres horas orando por las almas del purgatorio y el Señor se dignó mostrarme el triunfo de su misericordia y vi a aquellas almas que en filas, acompañadas de sus ángeles custodios, entraban gloriosas en el cielo.*

BEATA BENITA RENCUREL

Su ángel con frecuencia le decía que no se olvidara de rezar por las almas del purgatorio. A veces hasta le indicaba el tiempo que tal o cual difunto debería pasar en el purgatorio para que rezara por él. En los *Manuscritos de Laus* hay muchos casos de estos.

Por ejemplo, le dice el ángel que cierto difunto debía pasar en el purgatorio un año por la manera inapropiada con que trataba a sus criados. Otro día le revela el ángel que una mujer, a quien Benita estimaba mucho, debería estar en el purgatorio 16 años por lo que había hecho a ciertas personas. Otra señora, que tenía reputación de santa, debía estar en el purgatorio 40 años por su vanidad y arrogancia. El 13 de febrero de 1705 el ángel le manifiesta la duración

⁵ Summarium p. 117.

del purgatorio de dos personas. Una debe estar cinco años por los malos ejemplos que dio durante su vida. La otra tres años por ser un sacerdote colérico y haber dado la absolución muy fácilmente. Otro debió estar seis meses en el purgatorio por su avaricia.

También en ocasiones el ángel le comunica el fin de la estancia en el purgatorio. El 8 de mayo de 1706 le dice que una persona, que había muerto hacía siete años, ya se encontraba en el cielo.

En una oportunidad su ángel le comunica que diga a los hijos del difunto que deben mandar celebrar 15 misas para librarlo de sus sufrimientos. En 1706 un sacerdote, que vive en el valle, oye en su habitación ruidos que no puede explicar. El ángel revela a Benita que ese sacerdote oye al antiguo propietario sin verlo. ¿Por qué hace ese alboroto? Porque sufre mucho en el purgatorio. Quiere llamar la atención. El ángel pide mandar celebrar dos misas por él. Y las manifestaciones ruidosas cesaron.

El obispo de Gap estuvo un año en el purgatorio por no haber aceptado la muerte con resignación. Una persona estuvo siete años por no haber obedecido a su confesor. Una señora estuvo diez años por sus juicios temerarios y otra tres por sus impacencias. Un día encuentra en San Esteban a un hombre ya fallecido que la saluda y le agradece por haberlo sacado de las garras del demonio y haberlo librado de las llamas del purgatorio, y desaparece dejando buenos olores. Su ángel le pide que advierta a una viuda que su esposo está en el purgatorio desde hace cuatro años. Benita le dice que ofrezca por él muchos rosarios.

El aviso más grave fue el de un pecador que se había salvado, pero que tenía 500 años de purgatorio. Había muerto sin sacramentos después de 30 años de vida pasada viviendo deshonestamente, pero se había arrepentido al final y había querido que viniera un sacerdote, aunque no llegó a tiempo.

Un día se le presenta Laurent Roche, que había fallecido. La llama por su nombre y le pide hacer ciertas oraciones por él y advertir a sus hijos que devuelvan a la iglesia el dinero que se había prestado en una necesidad ⁶.

Cuando muere el padre Jean Peytieu, el ángel le revela a Benita que, cuando él levantaba sus ojos en la agonía antes de morir, veía dos rayos que su ángel enviaba para rechazar dos demonios que querían entrar en la habitación para molestarlo y que fueron así despachados.

⁶ Vallart Rossi Marie Agnes, *Une laïque missionnaire, Benoite Rencurel*, 1986, p. 411.

También el ángel le predice que ella no pasará largo tiempo en el purgatorio, si sufre con paciencia. Benita respondió: *Mil años serían demasiado poco para una tan gran pecadora como yo.*

El 15 de agosto de 1695 su ángel le pide que diga a dos personas que dan limosnas por sus difuntos que ellos serán bien recompensados. El dar limosna es una ofrenda que permite de alguna manera dirigirse al cielo. También el ángel le pide que aconseje a una persona dar limosnas para recibir después la gracia de ser librada de las tentaciones, que la perturban desde hace muchos años.

Un día Benita va a rezar al cementerio de Valsерres y consigue la calavera de un difunto. Su ángel le dice que es de un bienaventurado que, estando vivo, había hecho muchas limosnas. Benita se siente feliz de poseer esa insigne reliquia.

En la noche del 1 al 2 de noviembre de 1702, yendo Benita a la cruz de Avançon ve en el aire dos ángeles, que dirigen una procesión de almas, de casi una cuarta de legua. Los ángeles los habían ido a sacar del purgatorio. Cada una tenía una antorcha en la mano. Los ángeles cantaban las letanías de los santos y las almas les respondían. Cuando pasaron por encima de la cabeza de Benita, ella dijo a los ángeles: *Cuántas almas, hermosos ángeles.* Esas almas le dijeron: *Vamos a adorar a Dios y agradecer a nuestra buena Madre a Laus y después nos iremos al cielo a disfrutar de la gloria eterna*⁷.

MÍSTICA MARINA DE ESCOBAR

Un día el Señor me trajo a la memoria que sería bueno pedir por las almas del purgatorio y así le pedí por ellas. El Señor me dijo: “¿Cuántas quieres que libre de las penas en que están?”. Estando dudando de la respuesta, vi nueve almas del purgatorio que cada una decía con ansias: “Pide por mí, pide por mí, que soy muy pobre y no hay quien se acuerde de mí y no tengo socorro, sino los sufragios comunes de la Iglesia”. El alma de un niño, que murió en tierna edad como de diez años también clamó y dijo: “Pide por mí que, como morí niño, pensando que no tenía necesidad de sufragios, me han dejado penar los vivos”. Pedí por los nueve y el Señor me dijo: “En buena hora hágase como lo pides, pero hay entre ellas una que le falta mucho de satisfacer”. Yo repliqué: “Señor mío, todas han de salir”. Entonces dijo el Señor: “Norabuena, aplica tú la comunión por ella”. Hice lo que el Señor me mandó y en un instante todas aquellas almas se regocijaron y alegraron y el Señor les dijo: “Yo os absuelvo de todo lo que debíais”. Y los ángeles de su guarda las sacaron y las llevaron al

⁷ Muizon François, *Benoîte Rencurel, une vie avec les anges*, Ed. Salvator, Paris, 2014, p. 126.

cielo con sumo gozo y alegría, y en el camino salieron muchos ángeles del Señor a recibirlas y se hizo gran fiesta en el cielo a su recibimiento ⁸.

Una vez me hallé en espíritu con un enfermo, cuya salud deseaba y pedía a nuestro Señor. Lo vi tendido en el suelo, cruzadas las manos y vestido con una vestidura blanca. Luego vi venir un ángel con un libro abierto y a nuestro Señor un poco apartado. El ángel leyó al enfermo, estando hincado de rodillas, todas sus culpas y faltas, y sus virtudes y merecimientos. Halló que eran muchos más sus merecimientos y buenas obras y el Señor lo absolvió y le dio por libre de sus culpas y le declaró amigo suyo y le echó la bendición. Luego le vi morir, pero no dónde iba su alma. Después de muerto, lo vi y entendí que estaba en el purgatorio. Le dije que había ofrecido por él nueve comuniones. Me respondió que a la tercera se acabaría su pena y también supe las causas de ella y, entre otras, una era el demasiado amor que había tenido a su mujer y las demasiadas ganas de vivir. Acabada la misa el tercer día a la que el difunto asistió, lo vi subir al cielo acompañado de muchos ángeles y otros le salieron a recibir con unos hijos que se le habían muerto cuando niños ⁹.

Se ve claramente que los ángeles no pierden el cuidado de las almas del purgatorio que han estado a su cargo hasta sacarlas de él y llevarlas al cielo. Pero ahora confirmaremos esto con algunos ejemplos. Habiendo muerto un caballero mozo, cuya salud yo deseé mucho, dije dentro de mí casi sin advertir en lo que decía y como inspirada y movida por otro: “Amigo, ¿cómo te cogió la muerte en medio de tu mocedad, en qué lugar estás?”. Al punto oí una voz que me dijo: “Así es como dices, pero estoy en carrera de salvación. Te pido que ores por mí al Señor, porque padezco penas increíbles”. Yo me turbé y acongojé por haber dicho aquello dentro de mí y comencé a decir conmigo misma que quizá era mi imaginación. Entonces me dijo mi santo ángel: “Lo que es de Dios, no lo atribuyas a otro espíritu, el que te habló fue el ángel que guardaba aquella alma para que hicieses lo que te pidió por ella” ¹⁰.

SANTA CRESCENCIA HÖSS

El 21 de noviembre de 1718 murió Francisco José, consejero de la Corte y administrador de ciertas posesiones de los príncipes de Kemnat. Esa misma tarde Crescencia oyó un rumor que se repitió la mañana siguiente. Preguntó quién era y le respondió: *Soy el alma de Scholl, reza por mí a vuestro celeste esposo*. Crescencia preguntó el porqué de aquel rumor y le respondió que con el permiso de Dios se lo diría más tarde. El rumor se repetía cada día y el 7 de diciembre le

⁸ Luis de la Puente, *Vida maravillosa de la venerable virgen doña Marina de Escobar*, Madrid, 1766, p. 441.

⁹ Ib. pp. 442-443.

¹⁰ Ib. p. 444.

hizo saber que en su última enfermedad quería ajustar las cuentas y trató ásperamente a uno que se lamentaba de haber sido dañado en sus intereses por él. Con papeles en la mano quiso asegurarle que no le había hecho ningún daño, pero había hecho un fraude de cuatro florines. Le rogaba a Crescencia que fuera a informarse al párroco de Kemnat para que su viuda reparase el daño ocasionado. La injusticia fue reparada, pero no cesaban los rumores y lamentos. En la noche de Navidad fueron más fuertes. Crescencia redoblaba sus oraciones. Su ángel le dijo a ella que sería liberado en los primeros días del nuevo año. Finalmente, el 6 de enero de 1719 ella hizo celebrar cuatro misas por esa alma y, entre las diez y las once, al terminar la última misa, el difunto se le apareció radiante de alegría y ella lo vio ser transportado por los ángeles al trono de Dios. El padre Ott añade, al relatar este suceso: Todo esto lo escribió el párroco de Kemnat y confesor extraordinario del monasterio de Kaufbeuren, a quien se lo comunicó Crescencia ¹¹.

MÍSTICA ANA MÖES

En 1858 murió un tío sacerdote y el ángel custodio de su tío se le presentó con su alma. Estaba muy triste y pálido, con señales de un gran sufrimiento y su ángel me dijo que estaba en el purgatorio y que podía salir pronto, si ella aceptaba sufrir en su lugar. Ella asintió sin dudar. Era a las ocho horas de su fallecimiento y, apenas la visión desapareció, Ana se sintió invadida de un tal fuego interior, que estaba al final de sus fuerzas. El médico la trató, pero los remedios no le hacían nada. Le administraron el sacramento de la unción de los enfermos, pensando que iba a morir. Tenía intensos deseos de ver a Dios, como los hubiera tenido su tío. La segunda vez que lo vio, lo vio acompañado de su ángel custodio, entrando en el cielo. Iba vestido con los ornamentos sacerdotales, como sube el sacerdote al altar para celebrar la misa. Estas comunicaciones con las almas del purgatorio las tuvo hasta el fin de su vida.

Otro día estaba en una casa de extranjeros y vio en un rincón una persona que había muerto hacía cinco años. Lloraba con grandes lágrimas. Ella estaba allí desde hacía cinco años sin ninguna relación con otras almas, completamente olvidada de los suyos y recibiendo mucho dolor al ver el modo de vida que llevaban sus familiares ante sus ojos. Era un castigo por un pecado que había cometido en ese lugar, pero que había tenido graves consecuencias. Yo le pregunté a mi ángel cómo podía ayudarla. Mi ángel se arrodilló a mi lado e hicimos a Dios Padre cinco ofrecimientos de la sangre de su Hijo por las cinco llagas de Jesús. Entonces apareció el ángel guardián de esa alma, llevando un vaso en el que se encontraba una gota de la sangre de cada llaga del Salvador. El

¹¹ Jeiler Ignacio, *Vita della beata Madre Maria Crescenzia Höss*, Firenze, 1900, pp. 237-239.

la echó sobre la cabeza de esa alma, que la alivió mucho y la llevó al purgatorio, donde yo la encontré después.

Dice: Con frecuencia encuentro allí pobres almas errantes como ovejas sin pastor. Muchas están a la puerta de las iglesias e imploran piedad de los que entran. Yo he visto almas que debían sufrir 50 ó 60 ó 100 años delante de la iglesia parroquial en reparación de su falta de respeto, asistiendo a misa, pero también hay almas que son como de hierro o acero y no dejan entrar la virtud de la sangre divina.

Un día vi el alma de un sacerdote, que llevaba 35 años en el purgatorio, aislado de los demás. Sufría muchas penas, no teniendo jamás la visita de los ángeles que bajan al purgatorio para consolar y animar a las almas. Él decía que debía su salvación a san José, que le había obtenido a la hora de la muerte la gracia de la contrición. Estaba condenado al purgatorio por centenares de años, principalmente porque, por amor desordenado de algunas personas, había dejado de celebrar la misa.

He visto también una vez una Superiora de una comunidad numerosa. Ella tenía que expiar, no solamente sus propias faltas, que habían consistido en intrigas para llegar a ser Superiora, sino también las de sus hijas, por su debilidad en el ejercicio de su cargo sin corregirlas. Les había dado demasiada libertad en el locutorio con la familia y había tolerado ocupaciones inútiles y comodidades incompatibles con el espíritu religioso, e infracciones al voto de pobreza. Ella estaba en los confines del infierno ¹².

Cuando era Superiora del convento, a veces no había pan y dice que su ángel y san José intervenían y lo hacían aparecer en el armario o en otro lugar, o enviaban a alguien trayendo comida. El 30 de agosto de 1862, Ana estaba preocupada por una deuda que no sabía cómo hacer para pagarla y fue visitada y consolada por santa Rosa de Lima, que le dio 500 francos de parte de san José, pues san José había sido nombrado por ella como procurador general. Otra vez el mismo san José le dio 100 francos.

Cuando el demonio la combatía y le hacía sufrir, venían los ángeles a ayudarla y defenderla. A veces los ángeles de coros inferiores luchaban algún tiempo con los demonios antes de vencerlos, pero, cuando aparecía san Miguel, huían aterrorizados al infierno. Afirma: *Yo no podría enumerar las veces que he sido socorrida por este gran arcángel Miguel y, por eso, le tengo mucha devoción.* A veces en la batalla con los demonios, se presentaban los santos amigos de Ana como santa Teresa, el 15 de octubre de 1870. Vino santa Teresa

¹² Barthelemy, *La Mère Marie Dominique Claire de la sainte Croix*, 1910, pp. 70-71.

con la compañía de san Miguel y ella quedó en éxtasis y vio a Santa Teresa, acompañada de muchos otros santos y rodeada de una gran multitud de ángeles.

El día de Navidad, a las tres de la mañana, fui a asistir a los Maitines a la iglesia y durante el camino estuve acompañada de multitud de ángeles que cantaban alabanzas al Niño Dios. Entre ellos había uno de un resplandor particular, que ya se me había aparecido otras veces, recomendándome rezar por el alma que tenía encargada, de la que era su ángel custodio. Era el ángel custodio del cardenal Joaquín Pecci. También estuvo en comunicación con el ángel del Papa Pío IX los cinco días anteriores a su muerte. Cuando murió, ella vio su alma como una columna de luz, acompañada de muchos ángeles hacia el trono de Dios.

MÍSTICA SOR JUANA DE LA CRUZ

Todos los santos sin excepción han tenido mucha compasión por las almas benditas y han orado mucho por ellas. Un día, siendo sacristana, fue a tocar la campana para maitines y oyó unos gritos espantosos. Maravillada, preguntó a su ángel y éste le dijo que eran los gritos de un alma necesitada que, con licencia de Dios, quería que la encomendara. Era el alma de una gran señora del reino de Castilla que hacía pocos días era difunta y padecía muy grandes penas y le dijo: *Te ruego por amor de Dios que tengas compasión de mí y escribas a tal ciudad de este reino a tal señora, que es mi madre. Yo soy su hija y dile que te aparecí y estoy en grandes penas y necesito que me haga tales y tales bienes.* Y con el ánimo de esta señora venía el ánimo de su hermano, que en este mundo había sido un gran caballero y había tenido cargos altos y también vicios, por lo cual padecía en el otro mundo y él también le habló a sor Juana para que lo ayudase.

Su ángel a veces la llevaba al purgatorio a visitar las almas y llevarles consuelo, en especial los lunes, y le mostraba los lugares más feos y espantosos. Dice: Un día me fueron mostradas almas atormentadas en el purgatorio. Algunas llevaban 500 años y otras 300 y otras menos. Y todas estaban tan solas que no había quien se acordase de ellas para hacerles bien. Y viéndolas cuando salían e iban a la gloria, sentía una alegría tan grande y un gozo espiritual tan fuerte que no se puede comparar con nada ¹³.

¹³ Sor Juana de la Cruz, *Vida y fin*, Cubas (Madrid), 2020, p. 250.

MÍSTICA SOR MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA

Un día tuve grandes inteligencias tocante a las almas del purgatorio y un santo ángel, que me estaba acompañando, me iba declarando lo que le preguntaba. Tuve visión e inteligencia de todos los sufragios que hacía toda la Iglesia de Dios y los fieles por sus difuntos, los sacrificios que hacían y los clamores por los difuntos ¹⁴. Me dijeron los ángeles: “El tiempo que las almas están en el purgatorio las visitamos repetidas veces y las consolamos y les decimos quién les hace sufragios y cuándo y cómo y lo que se les disminuye, y va acabando el tiempo y otros muchos buenos oficios hacemos con ellas” ¹⁵.

a) EL ALMA DE LA REINA

A últimos de septiembre de 1644 tuve aviso de don Fernando de Borja que me hablaba de la enfermedad de la reina doña Isabel de Borbón para que la encomendase a Dios pidiendo su salud. Hice esta diligencia con todo el cuidado que me era posible y al fin, agravándose su enfermedad, llegó su dichosa muerte. El sábado siguiente, estando en maitines a media noche, vi como si la tierra se dividiera. Se me manifestó una profunda caverna muy dilatada, llena de fuego en que estaban padeciendo muchas almas. Y saliendo una de ellas se llegó a mí y me dijo: *Madre María, vengo a pedirte limosna*. Conocí que era el alma de la reina, de cuya muerte no había podido haber aviso de Madrid, y nada sabía entonces. Le respondí: *¿Cómo una tan gran reina pide limosna a una pobre como yo?* Me respondió: *Te la pido, porque los poderosos y ricos del mundo somos de ordinario los más pobres en la otra vida y en gran dicha que roguemos a las puertas de los que profesan la virtud y religión.*

No ignoraba que aquel lugar donde la miraba era el purgatorio y le dije: *Me alegro mucho de que pidas limosna, porque con esto conozco que vives en gracia y seguridad de la salvación. Yo te ofrezco ayudarte con mi convento en lo que pudiéremos para que vayas luego a gozar de Dios y ruegues por nosotros.* Respondió y me dijo: *Así es. Madre mía, por la misericordia de Nuestro Dios fui salva, aunque estoy purgando lo que debo por mis culpas* ¹⁶.

Dentro de otros cuatro o cinco días, se me apareció cuarta vez la reina, después de haber comulgado y estando encomendándola a Dios; y me repitió lo que en las otras tres veces me había dicho. Y con esto pasé hasta que después de

¹⁴ Royo Eduardo, *Vida de sor María de Jesús de Ágreda*, Ed. San Román, Madrid, 2019, p. 261.

¹⁵ Ib. p. 264.

¹⁶ Ib. pp. 265-266.

quince días llegó mi confesor, y se había confirmado la nueva de la muerte de Su Majestad. Y entonces me obligó la obediencia, que trabajase por aquella alma, y no dudase en lo que me había sucedido con ella. Y así pasé todo un año, sin tener más noticia de su estado; pero hice todo lo que pude y se me ordenó para socorrerla.

Llegó el día de las ánimas del año de mil seiscientos y cuarenta y cinco, y dos de noviembre; y estando aquella noche en los Maitines y Oficio que hace la Iglesia por los difuntos, se me manifestó el purgatorio con grande multitud de almas que estaban padeciendo, y me pedían las socorriese con lo que yo podía hacer por ellas. Conocí muchas, y la de la reina, y otra de una persona que yo había tratado y conocido antes: de esta no hablo ahora, porque me pareció estaba más lejos de mí, y de salir del purgatorio. Pero conocí luego, que el alma de la reina estaba más próxima para ir a gozar de Dios. Me pidió la ayudase para esto, porque esperaba que aquel día sería dichoso para ella. Yo me admiré que después de tantos sufragios y misas, como se habían ofrecido por ella, estaba siempre en el purgatorio; aunque solo había pasado un año y veinte y seis días, de su muerte.

Aquel día pedí a las religiosas una limosna para un alma sin decirles quién era, de los ejercicios que por ellas hacían; y todas la ofrecieron. Y llegada la noche, al tiempo que me iba a recoger, vi algunos ángeles en la celda con grande hermosura, y que iban como de paso. Les pregunté adónde y a qué iban; y me respondieron que iban al purgatorio a sacar de él el alma de la reina, por quien había pedido. Con que me dejaron llena de gozo y consuelo, y les di la enhorabuena que ellos tenían en aquella hora.

Pasadas tres horas, que sería, entre once y doce de la noche, estando yo en la tribuna, volvieron los mismos ángeles con el alma que traían, pero no vi que viniese con señales de gloria. Y preguntándoles cómo no lo estaba, y cómo habían tardado tanto en traerla del purgatorio, me respondieron, que de aquellas penas había salido luego que fueron, pero que el detenerla sin ver luego la cara de Dios por aquellas horas, también era pena del común olvido y descuido que tenemos los mortales, en no desear con ardientes afectos ver y gozar de Dios; pero que allí acababa ya de satisfacer este descuido, y de allí subiría a la bienaventuranza, donde sería intercesora por el Rey y Reino de España, y me daría, si Dios se lo concedía, otros avisos importantes para esto. Yo di gracias por todo al Señor, y conocí que aquella dichosa alma era ya glorificada. Y los ángeles la llevaron al eterno descanso, que gozará mientras Dios fuere Dios ¹⁷.

¹⁷ Ib. pp. 268-269.

b) EL ALMA DEL PRÍNCIPE

Por espacio de un mes, que precedió a la muerte del príncipe, tuve conocimiento de que amenazaba a estos reinos y monarquía un nuevo azote y castigo muy sensible para todos los vasallos. Se me manifestaba el Señor de ordinario muy airado contra nosotros y como vencido de su misma justicia para ejecutarla después de tanta espera como ha tenido, aguardando que con los castigos y avisos que ha dado a estos reinos, se enmendasen las culpas que provocaban su indignación y se aplacase el justo enojo que le tenemos merecido. El seis de octubre le vino al príncipe nuestro señor la enfermedad en Zaragoza, pero como no se declaró más por entonces y la edad de Su Alteza era tan poca y su salud tan segura y robusta, no pude imaginar que la mano de Dios tocaría en ella, porque en aquella ocasión discurría según las causas naturales y como quien ignoraba los secretos juicios de Dios. Por estas razones, el cuidado y pena me inclinó a temer la salud del Rey nuestro Señor, recelándome si aquel trabajo tocaría en ella.

El ocho de octubre llegó aviso de Su Majestad en que hablaba de la enfermedad de Su Alteza y el rigor con que le había entrado, privándole del juicio y otros accidentes, que manifestaban su malicia ¹⁸.

El día que llegó a Zaragoza murió el príncipe a las 8 p.m. Y en tan duro azote y castigo, como en mi consideración ponderaba había sido este, no tuve otro alivio y consuelo sino postrarme ante el acatamiento divino, y adorarle por sus secretos juicios, y confesarle por justo y santo en sus obras. Y para consolarme el Altísimo en mi desmedido dolor, me manifestó que el Príncipe se había salvado, y conseguido la felicidad eterna, aunque para gozarle era menester ayudarle mucho, porque tenía grandes penas en el purgatorio. Y conocí que por las oraciones generales y particulares que por Su Alteza se hacían, había usado el Todopoderoso de misericordia y piedad, dándole dolor de sus culpas.

La semana siguiente, a siete o a ocho días después de la muerte de Su Alteza, estando en el coro en la oración de la comunidad, se me apareció aquella feliz alma un día tras de otro, y me dijo: “Sor María, el ángel santo de mi guarda que es el que me ha consolado desde que se apartó mi alma del cuerpo, me ha declarado cómo ayudaste a mi madre, la reina, en el purgatorio; y me ha encaminado por voluntad divina y traído a tu presencia para que te pida tus oraciones y las de las religiosas, y que me socorras como a mi madre, por las

¹⁸ Ib. 271.

graves penas que padezco; pues todos teníamos confianza de que nos ayudarías a la salvación de nuestras almas”. Le respondí que haría todo cuanto pudiese con la divina gracia: y así lo cumplí, porque he trabajado por el descanso de esta alma cuanto mis pobres fuerzas han alcanzado por todos los caminos.

El ángel que le acompañaba era de superior jerarquía, de hermoso y admirable semblante: me dio a entender que tendría otros aparecimientos de esta alma para particulares fines de la voluntad divina. Desde aquel día fueron continuándose las noticias e inteligencias del alma del Príncipe, y el estado que tenía. Muchas veces conocía que estaba con su ángel donde yo asistía, que era en el coro y en la tribuna y en todas estas ocasiones, así el alma como el ángel me encargaban y pedían rogase por su descanso, y que atendiese a todo lo que me diría; porque así convenía para gloria de Dios y bien de la monarquía. Estas visiones no eran imaginarias ni sensibles sino por sola inteligencia, aunque conocía la presencia del ángel y del alma y los oía y respondía.

Otro día, que fue viernes, a veinte y seis de octubre, el obispo de Tarazona hizo las honras por el alma del Príncipe en este convento nuestro con la solemnidad posible. Asistiendo a los divinos oficios, y en esta ocasión al tiempo de la misa pontifical se me apareció el alma de Su Alteza en la forma humana que tenía, pero con las penas del purgatorio que padecía. Le vi en la iglesia, junto a la ventana de la tribuna acompañado de su ángel, y me dijo: “Madre, el Altísimo quiere que de la boca del párvulo oigas la verdadera sabiduría y prudencia. Cuando yo vivía en carne mortal estaba ignorante de esta ciencia divina, porque la corrupción y materia del cuerpo causa en las almas oscuras tinieblas, pero luego que me desnudé de la pesada mortalidad, entré y pasé a otra nueva luz que antes no conocía; y también me la da mi ángel de muchas cosas que te diré. Y de aquí entenderás la razón de por qué las almas que viven según la carne son tan ignorantes y torpes para entender la verdadera ciencia del Señor, como incapaces de recibirla. Y de esta insipiente e ignorancia se originan tantos errores y desconciertos entre los mortales. Y aquellos solos que vencen y mortifican sus pasiones y espiritualizan su carne son los verdaderamente sabios y los que llegan a alcanzar la ciencia divina en el grado que se alejan del engaño de las pasiones y corrupción de la carne. Te aseguro, Madre, que después de haber entrado en esta sabiduría, si me concediera el Altísimo y omnipotente Dios volver al mundo y reinar en él, aunque fuera para salvarme después, por mi voluntad no admitiera este partido, ni volviera a la vida que he dejado por los engaños y errores que de ella conozco. De mi pobre padre tomo gran compasión, conociendo que vive rodeado de tantas falacias, mentiras, dolos, traiciones y malas correspondencias de los que le habían de

ayudar. Quisiera darle luz de esto y que participara de la que yo tengo y de la verdad que veo, y a él le ocultan ” ¹⁹.

Un día a las tres poco más o menos vi el alma del príncipe cómo salía del purgatorio y era vestida de gloria y me habló en presencia del Señor para que dijese al rey su padre todo lo que se me manifestaba y mandaba... y entendí cómo el Señor mandaba al ángel de la guarda del príncipe y a otros con él que bajasen al purgatorio y sacasen de él aquella dichosa alma para ser beatificada. Obedecieron los santos ángeles y en un brevísimo espacio presentaron el alma ante el Señor. Y con la misma brevedad fue purificada, adornada, iluminada y vestida de admirables dones. Y en un instante se le comunicó la visión beatífica y quedó más hermosa y refulgente que muchos soles juntos ²⁰. El alma del príncipe estuvo en el purgatorio 83 días, que hay desde el nueve de octubre de 1646 hasta el primero de enero de 1647.

BEATA SOR ANA DE SAN BARTOLOMÉ

Oraba mucho por las almas del purgatorio y Dios le hizo la gracia de llevarla al purgatorio para conocer sus sufrimientos y orar más intensamente por ellas. Dice: *Acontecióme una vez, recién profesada, que, estando dormida, en sueños me hallé en el purgatorio y era como un río, mas lo que había de ser agua, era fuego. Yo estaba dentro hasta el medio cuerpo y veía muchas almas allí sin conocer ninguna y los demonios no les pueden hacer mal, pero hacen amenazas de lejos. No me daba miedo de ellos y llegó mi ángel de la guarda y díjome: “¿Sientes mucho el fuego?”. Y díjele: “Sí, pero con el deseo que tengo de ver a Dios me es gozo pasarle, que presto le he de ver”. Y estando en este deseo desperté y me hallé muy triste de verme en el cuerpo... Estaba mi túnica tan mojada del sudor, como si estuviera metida en un pozo. Y aquel día todas me decían: “¿Qué tiene, hermana, que parece la han desenterrado?”* ²¹.

MÍSTICA ÚRSULA MICAELA MORATA

Una vez sentí a mi ángel de mi guarda que me alentaba. Mostróme a una religiosa que de medio cuerpo arriba ardía en grandes llamas de fuego. Lo demás iba como capuchina. Yo no la conocí, porque traía la cara tapada con el velo negro. Quedé admirada y deseosa de saber lo que significaba aquella visión. Me

¹⁹ Ib. pp. 272-274.

²⁰ Ib. p. 277.

²¹ Autobiografía B; Obras completas, tomo 1, p. 472.

fue dada inteligencia de que aquella religiosa que veía no era muerta aún, pero que en breve tiempo moriría. El llevar el rostro cubierto era para que no la conociese por ser del mismo convento. Había una Madre de las fundadoras muy mala. Yo, por si acaso se la llevaba, le había hecho el ejercicio del paso del alma. Me dieron a entender lo aplicase por la que había visto que aquellas llamas eran las penas que aquella alma había de padecer en el purgatorio, que la ayudase antes que saliese de esta vida para que no fuesen tantas ²².

BEATA OSANNA DE MANTUA

Osanna rezaba mucho por las almas del purgatorio. Allí veía a los ángeles consolar a las almas, prometiéndoles el paraíso después de soportar los tormentos. Ella conocía las almas de muchos a quienes consolaba con mucha familiaridad. También vio el alma de un religioso en el purgatorio. Tenía una mancha, porque había cometido el pecado de perturbar la elección de otro religioso, pero una vez que su pecado fue purificado, vio su alma subir al cielo²³.

SANTA GEMA GALGANI

Gema, como todos los santos, también tuvo mucha devoción y amor a las almas del purgatorio. Rezaba por ellas desde jovencita, pues dice su tía Elisa Galgani que, durante sus vacaciones en Camaiore, se le veía ir al cementerio y pasar largas horas, rezando por las almas ²⁴.

También se sabe que rezaba todos los días 100 *requiem* por las almas benditas. Y por ellas hizo el voto heroico, que consiste en el ofrecimiento de todas sus obras satisfactorias por ellas.

En una oportunidad, *su ángel le preguntó: “Gema, ¿cuánto hace que no has rogado por las almas del purgatorio? Oh, hija mía, piensas poco en esto. La Madre Teresa sigue sufriendo”. Desde la mañana no había rogado por ella. Me dijo: “Me gustaría mucho que cualquier cosa, por pequeña que fuese, que sufrieras, la ofrecieras por las almas del purgatorio. Todo pequeño sufrimiento las alivia ¡Cuánto sufren estas almas! ¿Quieres hacer algo esta noche por ellas? ¿Quieres sufrir?”* ²⁵.

²² Morata Úrsula Micaela, *Autobiografía*, Alicante, 1999, pp. 230 y 235.

²³ Francesco da Ferrara, *La vita della beata Osanna da Mantova*, Mantua, 1590, p. 100.

²⁴ Proceso apostólico de Pisa, fol 285.

²⁵ Diario del 6 de agosto de 1900.

Otro día el ángel le dijo que *Jesús quería que sufriera esa noche unas dos horas por un alma de purgatorio... Sufrí de hecho dos horas como quería Jesús por la Madre María Teresa* ²⁶.

En una de sus apariciones, Jesús le reveló las angustias de la religiosa pasionista Madre Josefa, porque tenía en casa a sor María Teresa que estaba muy enferma. Jesús le reveló que, dentro de poco tiempo, moriría esta hermana María Teresa. Y dice: *Un viernes me pareció que Jesús me decía: “Gema, la Madre Teresa está en el purgatorio, ruega por ella, pues sufre mucho”. Cuando lo oí no quería creer que fuera ella... El ángel de mi guarda me dijo que hasta la más mínima cosa que padeciese lo ofreciese todo por las almas del purgatorio, en especial por ella. Así lo hice. Un jueves me hizo Jesús sufrir dos horas más por ella, diciéndome que había aliviado sus penas... Yo pensé que el día (de la Asunción de María) Jesús se la llevaría consigo. Serían las nueve de la mañana y me pareció que me daban sobre el hombro (un golpecito) y vi cerca de mí una persona vestida de blanco. ¡Qué miedo sentí! Me preguntó:*

- *¿Me conoces? Yo soy la Madre Teresa. Vengo a darte gracias por el bien que me has hecho y por el interés que te has tomado para que cuanto antes pudiera entrar en el paraíso. Sigue haciéndolo así. Unos cuantos días más y seré feliz eternamente.*
- *No me dijo más y desapareció.*

Desde esa hora, redoblé con el máximo empeño mis pobres oraciones. Ayer por la mañana, después de la sagrada comunión, Jesús me dijo que hoy, a medianoche volaría al cielo.

Me había prometido Jesús que me daría una señal. Era ya la medianoche y nada. A la media me pareció que la Virgen venía a avisarme, diciéndome que la hora se acercaba. Después de unos instantes, la vi venir acompañada de su ángel custodio. Estaba vestida de pasionista. Me dijo que su purgatorio había terminado y se iba al cielo... Sonreía y no puede figurarse lo jubilosa que iba. Fueron a recogerla Jesús y su ángel de la guarda. Al tomarla, Jesús dijo: “Ven, oh alma, que me has sido tan querida”. Y se la llevó ²⁷.

BEATA MARÍA DE JESÚS

El 9 de agosto de 1619 murió sor Estefanía Evangelista asistida de sus patronos los santos mártires Lorenzo y Esteban y también de san Francisco de

²⁶ Diario del 9 de agosto de 1900.

²⁷ Carta a Monseñor Volpi del 19 de agosto de 1900.

Asís en premio por las limosnas que había dado a sus religiosos, cuando era seglar. Cuando moría alguna de sus novicias o hermanas, sobre todo si era maestra de novicias o Priora, las encomendaba con todo fervor y pedía con mucho fervor por sus almas por si estaban aún en el purgatorio. Cuando murió sor Micaela estuvo cuatro días en el purgatorio y vino a darle gracias a María por haberle ayudado a salir de la cárcel del purgatorio ²⁸.

MÍSTICA AGNES DE LANGEAC

Su ángel estaba siempre a su lado y solo ella lo veía. Se le aparecía desde que tenía 12 años. Desde los 19 años las visitas del ángel fueron muy numerosas. Él la ayudaba a levantarse, a vestirse, a cocinar, a llevar objetos muy pesados para ella y a cantar en el coro. También la consolaba cuando estaba enferma o cansada. La exhortaba a tratar con dulzura a las novicias, cuando era su maestra, y a hablarles del amor de Dios antes de corregirlas. Le repetía muchas veces: *Ama a tu esposo Jesús* ²⁹.

Un día su padre se fue al campo para pasar la noche y cuidar su rebaño para que no le robaran los ladrones. Su ángel se le presentó y le dijo: *Querida esposa de Jesucristo, reza a tu esposo para que inspire a tu padre que regrese a casa, porque si duerme en el campo, tendrá problemas*. Ella lo hizo así y, al poco tiempo, su padre regresó esa noche. Al día siguiente un vecino, que tenía una granja cerca del campo de su padre, le dijo que algunos ladrones habían preguntado por él después que se había regresado ³⁰.

En una ocasión estaba enferma desde hacía 15 días y su ángel le dijo: *Vamos a dar un paseo por el purgatorio*. Fueron y vieron un lugar muy grande lleno de fuego. Ella refiere: *Vi una gran cantidad de almas que levantaban sus brazos en alto y pedían misericordia*. Ella vio muchos ángeles custodios que las consolaban. Allí estuvo unas seis horas. Su enfermera creía que estaba muerta, porque estaba en su cama inmóvil y sin señales de vida. El Señor también le hizo ver el fuego del infierno y las almas que estaban allí con los demonios. Y esto sucedió dos o tres veces ³¹.

SANTA VERÓNICA GIULIANI

²⁸ *Relación y Depositiones* 5 y 7 de María Evangelista, p. 67.

²⁹ Panassière Esprit, *Mémoires sur la vie d'Agnes de Langeac*, Ed. Cerf, París, 1994, p. 33.

³⁰ *Ib.* p. 71.

³¹ *Ib.* pp. 155-156.

Afirma sor Verónica: *Un día vino el obispo, y en las pláticas que con él sostuve, me interrogó si algo había sabido alguna vez sobre el alma de la señora Sulpicia. Yo le respondí afirmativamente, narrándole con particularidad lo que me ocurrió cuando murió y cómo la santa obediencia me ordenó que, si era voluntad de Dios y de María santísima, se me mostrase esta alma. Entonces el Prelado me mandó que todo lo describiese; y yo para obedecer diré sucintamente todo como ahora me parece que lo entiendo y veo.*

Mientras rogaba por esta alma, fui arrebatada de mis sentidos, portándome según costumbre, y paréceme que María santísima me la hizo ver en un lugar espacioso y bello. Se hallaba como si en el aire estuviese, y estaba custodiada por cuatro ángeles, pero ella ni lugar ni ángeles veía. Tenía vendados los ojos con un tupido velo, pero estaba contenta. La santísima Virgen, volviéndose a mí, dijo: “Esta es el alma que me encomiendas; no tiene más que la pena de daño (no ver a Dios). La del sentido la ha pagado con tantos dolores y enfermedades. La causa por la que está ahora padeciendo, la sabrás si mi siervo te da para ello la obediencia”.

En la mañana, al llegar el padre, me mandó que me ofreciese para padecer a fin de que aquella alma volase al paraíso. Durante la misa, me la mostró María santísima nuevamente en la misma forma, produciéndome su vista gran consolación; me pareció que me postraba a los pies de María santísima, y que le rogaba de parte de la obediencia que quisiese cargarme con cualquiera pena para que esta alma fuese al santo paraíso. Me prometió María santísima la gracia; y yo por su orden di el consentimiento a las penas y a los dolores, si tal era la voluntad de Dios³².

Un día se presentó un alma del purgatorio que llevaba un escapulario al pecho y esto le causaba gran júbilo y alivio. Por medio de su ángel custodio hizo entender a mis dos ángeles que sería fiel en rogar constantemente por nosotros³³. Me fue mostrado el lugar en que esa alma estaba padeciendo y por mano de mis ángeles y por orden de María fui puesta allí por breve tiempo. ¡Oh Dios, qué grandes sufrimientos tuve! De pronto esa alma fue conducida por mano de su ángel custodio ante María. Entonces me pareció ver salir del Corazón de María un rayo que se dirigía hacia aquella alma y se detenía en el escapulario que llevaba al pecho. Parecía una fulgísima joya. Y de pronto esa alma se vio del todo cambiada y muy hermosa, y ella y yo fuimos presentadas a María santísima... Después mis ángeles me llevaron como en vuelo y me dejaron en aquel lugar (del purgatorio). Pronto volvieron y me condujeron a los pies de

³² Diario, Tomo VIII, p. 284.

³³ Tomo VII, p. 265.

María. Aquella alma se había vuelto reluciente como el cristal y estaba junto a su ángel custodio entre dos santos ³⁴.

En un rapto (éxtasis) Dios me ha hecho ver tantas y tantas almas que iban al paraíso y eran en tan gran número que la mente humana no puede entenderlo. Esto me causó tal alegría que no cabía en mí. Todo esto ha sido mediante la intercesión de la santísima Virgen. Hoy por tres veces he visto lo mismo, pero me ha sido confirmado el padecer doblemente ³⁵.

Hace días que pasó a la otra vida una religiosa y tuve obediencia de rogar por ella. María me mostró el lugar en que se hallaba en el purgatorio y entendí el tiempo que allí debía permanecer. Se lo dije al confesor, quien me mandó que me ofreciese a cualquier pena para que fuese liberada cuanto antes. La vi muchas veces, pero ya no padecía tanto... Un día me pareció que sucedería el milagro de la santa obediencia, porque tuve la certeza de que sería liberada el día de san Francisco, como exactamente sucedió ³⁶.

María santísima me mostró muchas almas del purgatorio y en especial una que tanto encomendé en días pasados... Vi a esa alma que fue levantada en alto por mano de su ángel custodio. Lo mismo ocurrió con muchas otras almas desconocidas por mí y que me pareció entender que fuesen las más devotas de María. Todas fueron llevadas ante María y comprendí que todas eran almas liberadas en aquel momento del purgatorio ³⁷.

Durante una misa tuve un éxtasis y la Virgen María me hizo ver a mi hermana María Rosa que estaba penando en el purgatorio. La Virgen me encomendó que me ofreciera a padecer por ella y al instante fue como si ella se presentara a los pies de la Santísima Virgen y se hizo muy bella. Después de la comunión su alma fue llevada como en un vuelo al paraíso y me pareció que la Virgen la llevaba de la mano con muchos santos ³⁸.

Un día después de la elevación de la misa vi el alma de una religiosa de la comunidad que había fallecido, que estaba a los pies de la Virgen. María la lavó y quedó bella y clara como un cristal purísimo. María me pidió que aceptara los sufrimientos del purgatorio en favor de esa alma. La Virgen entonces llamó a santa Teresa de Jesús y a la Madre santa Clara y, cuando el sacerdote introducía el pedacito de hostia en el cáliz, tuve la sentencia de pasar diez horas durante cinco días y cinco noches en favor de esa alma. Cuando el

³⁴ Diario, tomo VII, pp. 266-267.

³⁵ Diario, tomo VI, p. 355.

³⁶ Tomo VII, p. 258.

³⁷ Tomo VII, p. 103.

³⁸ Carta de junio de 1717.

*sacerdote comulgó, su alma fue llevada al paraíso y yo a padecer el purgatorio en su lugar*³⁹.

*Los tormentos que yo veo en el purgatorio son muy grandes. Habría creído que estaban las almas en el infierno, a no ser porque mi ángel me dice que es un lugar del purgatorio*⁴⁰.

*Un día me pareció que el ángel de un alma del purgatorio rogaba al mío para que pidiera al Señor la gracia de su liberación. Pareció que Dios quería concederme esa gracia, pero hasta Navidad debía yo padecer cada día, durante tres horas, atroces penas en pago de lo que dicha alma debía padecer por muchos años en el purgatorio*⁴¹.

*A cada hora me parecía tener la gracia de la liberación de almas del purgatorio. Por tres veces he visto en visión tantos y tantos soles tan espléndidos que el sol material y real me parecía comparado con estos como tinieblas. Al mismo tiempo entendía que eran almas que había librado del purgatorio mediante los dolores y penas que había sufrido*⁴².

*El confesor me mandó que me ofreciese a padecer por un difunto y que, si era voluntad de Dios, me mostrase María aquella alma que era de un sacerdote que murió de un tiro de arcabuz, siendo un milagro que su muerte no fuese repentina. El obispo nos lo había recomendado a todas nosotras para que, si tal era la voluntad de Dios, le conservase la vida, pero luego murió. A costa de mi vida y sangre me ofrecí inmediatamente a pasar el purgatorio por él... María me dijo: “Se te otorga la gracia”, y al punto ha hecho comparecer el alma del sacerdote que estaba muy temerosa y temblando y algún tanto manchada... Tomó María la sangre y las lágrimas de los cálices de los dos ángeles y los derramó sobre aquella alma que se convirtió en clara y hermosa, según ha sucedido otras veces con otras. Luego dio la sentencia de que fuese al paraíso, ocupando yo su lugar en el purgatorio*⁴³.

Me ofrecí en la comunión a penar por un alma y la santísima Virgen por medio del ángel custodio de esa alma la sacó del purgatorio... María me dijo: “Hija, esta alma no ha purificado del todo en el purgatorio las propias culpas. Sería menester que permaneciese allí mucho tiempo, pero porque tú quieres sus penas para ti, ahora mismo será limpia con la preciosa sangre de mi Hijo y con

³⁹ Carta del 26 de julio de 1717.

⁴⁰ Tomo VI, p. 685.

⁴¹ Tomo VI, p. 692.

⁴² Tomo VI, p. 334.

⁴³ Tomo VII, pp. 453-454.

mis lágrimas”. Al instante derramó sobre aquella alma los santísimos cálices y se tornó bella y clara como un cristal ⁴⁴.

SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZI

Jesús le da la gracia de visitar el purgatorio. En el recorrido por el purgatorio le acompañaron su ángel custodio, san Agustín y santa Catalina de Siena.

En febrero de 1588, estando en éxtasis vio el alma de una hermana del monasterio que, después de 16 años de estar en el purgatorio, rodeada de eterna gloria, subía al cielo. Había estado tantos años, porque en los días festivos había hecho trabajos de mano sin necesidad y porque, siendo religiosa antigua, había faltado algunas veces por respeto humano a decir ciertas cosas a las Superiores y también por haber estado muy apegada a sus familiares... La vio ir a gozar de las delicias del cielo en medio de su ángel custodio y de san Miniato, del que ese año había sido muy devota ⁴⁵.

El 5 de junio de 1589 murió una religiosa del monasterio, a quien sor Magdalena había atendido en su enfermedad. Todavía estaba su cuerpo en la iglesia, cuando ella se fue a las rejas del Capítulo, desde donde se veía el cuerpo de la hermana fallecida, y allí cayó en éxtasis y vio el alma de la religiosa que se iba feliz al paraíso. Y exclamó llena de alegría: “Adiós, hermana. Adiós, alma bienaventurada, vete al paraíso como una paloma, dejándonos aquí. Oh, qué gloriosa y bella eres. Quién podrá contar tu belleza”. Ella había estado solamente unas horas en el purgatorio.

Después de un tiempo estaba nuestra beata haciendo oración ante el Santísimo y se le presentó ante los ojos del alma otra religiosa del mismo monasterio. Ella estuvo en el purgatorio sufriendo mucho por sus defectos. La veía vestida con un manto de fuego y adorar con reverencia a Jesús sacramentado. Entendió que aquellas llamas que la rodeaban en la iglesia del convento era porque había dejado pasar muchos días sin querer comulgar. Después de un tiempo la vio el mismo año de 1589 volar al cielo con una gran belleza ⁴⁶.

El 29 de octubre de 1598 vio a otra religiosa de su convento, que moría en olor de santidad y rodeada de ángeles, subía al cielo.

⁴⁴ Tomo VIII, p. 109.

⁴⁵ Puccini Vicente, *Vita della Madre Magdalena de Pazzi*, Firenze, 1609, p. 88.

⁴⁶ Vita pp. 98-101.

MÍSTICA TERESA NEUMANN

Teresa oraba mucho por los difuntos para ser liberados del purgatorio y con frecuencia tenía la gracia de verlos. En algunos casos veía a Cristo juzgar al alma. Cristo iba acompañado de almas luminosas, que habían estado cerca del difunto en vida, especialmente sus familiares. Cristo miraba con amor al alma del difunto, quien comprendía en un instante cuál era su estado según la justicia divina, quedando a solas después para purificarse en el tiempo señalado.

La gran amiga de Teresa, Anni Spiegl, escribió en su libro: *Su hermana Otilia se enfermó gravemente en 1958 y fue operada, pero después de una breve mejoría se enfermó de nuevo y murió a los 56 años en el hospital de Eichstätt. En el momento de su muerte, yo estaba a los pies de su cama y Teresa a su costado. En el mismo momento en que Otilia expiró, Rels tuvo una visión y decía: “Con vosotros, con vosotros”, y quería elevarse. Después contó que había visto a su madre difunta, a su hermano Engelbert difunto y a su hermanito pequeño que murió de niño, que, junto con el ángel custodio de Otilia, habían venido a llevársela. Después había visto al Señor que hablaba con dulzura a Otilia y todos desaparecieron en una luz muy clara. Teresa hubiera querido seguirlos, pero se sintió feliz de que Otilia ya estaba en el cielo* ⁴⁷.

Ese mismo año murió su padre. La misma Anni Spiegl refiere: *También esta vez vio a los difuntos de su familia: Su madre, Engelbert, el hermanito, Otilia y el ángel custodio de su padre. También vio al Señor y el pequeño grupo desapareció en la luz, dejando atrás sólo a su padre, que miraba con tristeza que los otros se alejaban. Papá Neumann tuvo un purgatorio muy breve y por Navidad Teresa lo vio ya en el cielo* ⁴⁸.

El padre Naber escribe en su *Diario: El 2 de noviembre de 1928 Teresa visitó dos veces, por la mañana y por la tarde, el purgatorio. Contempló allí a las almas como figuras luminosas que todavía no estaban totalmente purificadas. Vio a muchos conocidos, algunos de los cuales se le acercaban para pedirle ayuda* ⁴⁹.

Y sigue el padre Naber: *Hoy, 20 de enero de 1931, poco después del mediodía ha muerto el señor Fenzl. Teresa, después de comulgar a las doce, ha acompañado al Santísimo a la casa del moribundo y ha asistido al viático en la*

⁴⁷ Spiegl Anni, *Vida y muerte de Teresa Neumann*, Viña del mar (Chile), 1985.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ Naber Joseph, *Tagebücher*, Ed. Schenell & Steiner, München, 1987, p. 76.

habitación del agonizante. Después hemos vuelto a la casa parroquial. Casi inmediatamente me han avisado de que Fenzl había muerto hacia la una. Al regresar a casa, he visto a Teresa sentada en una silla en el comedor, mirando hacia la casa mortuoria, que se veía por la ventana. Estaba en éxtasis y hablaba del difunto que había sido enviado al purgatorio.

Al volver en sí, contó que había visto al difunto en presencia del Señor, al ángel de su guarda, a dos hombres jóvenes, un anciano y una anciana y unos tres niños (eran el padre y la madre del difunto, sus dos hijos caídos en el frente, y sus tres hijos muertos de pequeños). Como el alma del difunto no estaba aún purificada totalmente, tuvo que quedarse atrás mirando con enorme tristeza cómo el Salvador y sus acompañantes regresaban al cielo ⁵⁰.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído los testimonios de tantos santos, debemos hacer un examen de conciencia para ver hasta qué punto creemos realmente en la existencia del purgatorio y si esta creencia la hemos vivido aplicando misas y oraciones por los difuntos. San Agustín decía: Ante la muerte de un ser querido, las lágrimas se evaporan (no sirven de nada), las flores se marchitan, pero las oraciones llegan hasta el trono del Omnipotente.

Algo muy importante que no debemos olvidar es que esta vida es corta y que el tiempo pasa rápido. Como decía un ancianito: Me he hecho viejo sin darme cuenta. Ciertamente casi sin darnos cuenta nos hacemos viejos y las fuerzas se debilitan y los males y enfermedades aumentan. Es preciso aprovechar bien el tiempo de la vida. No podemos vivir en este mundo olvidados del más allá. No podemos perder de vista la eternidad que nos espera. No podemos dedicarnos a la dulce vida, a buscar dinero, placeres, diversiones y comodidades como si fueran lo único que da sentido a la vida y lo único que vale la pena conseguir.

¿Qué podemos pensar de todos esos dictadores que solo piensan en su poder humano para aplastar y dominar a los demás? Cuando estén a punto de morir o se sientan incapacitados para gobernar, ¿qué pueden pensar? Muchos se suicidan porque ya su vida está acabada por las enfermedades y limitaciones. Otros tratan de hacer daño hasta el final como si pudieran gozar de hacer el mal a otros. En una palabra vivir solo para mandar, dominar y oprimir a los otros no vale la pena porque al fin Dios tiene la última palabra. Nosotros solo somos

⁵⁰ Ib. pp. 96-97.

